

SAÚL SIBIRSKY

JOSE MARTIN FELIX DE ARRATE (1701-1765). LA DEFINICION DE UN SENTIMIENTO NACIONAL CUBANO

LAS HISTORIAS escritas en Hispanoamérica en las últimas décadas del siglo xvii y durante el siglo xviii marcan el desvío de la crónica hacia el interés local en cada dominio. José Juan Arrom ha criticado esas obras:

...se interesan en sólo su provincia, escriben casi todo de segunda mano, rechazan de su estilo lo que tenga brío o color... Por otra parte, con sus entusiasmos lugareños, con su interés parroquial, van perdiendo conciencia de nuestra unidad continental. Claro, en la espesa penumbra que les rodea, no pueden ver mucho más allá de sus inmediatas circunstancias. Y por ahí comienza un peligro mayor para nuestro destino que los constantes ataques externos: nuestra propia fragmentación interna. Esa mentalidad de villorrio fue la que, a la larga, vino a derrotar el ideal anfictiónico de Bolívar¹.

A nuestro parecer, José Martín Félix de Arrate, en *Llave del Nuevo Mundo, Antemural de las Indias Occidentales: La Habana descrita, noticias de su fundación, aumentos y estado*, revela aún mejor que los historiadores que describen con preferencia la naturaleza de una región particular, que los horizontes intelectuales de estos autores no eran limitados, como afirma Arrom. Se intensifica en ellos el rasgo sicocultural del criollismo localista, que en las generaciones del siglo xvii no lograba definirse por las limitaciones de la cultura estratificada de ese siglo, pero que en las generaciones de transición, de 1684 a 1744, ya logra expresarse claramente. En ese sentido es quizá más fácil percibir un

¹José Juan Arrom: *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método*. (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963), p. 87.

vínculo americano entre los escritores de las primeras generaciones criollas y los del siglo xviii. En aquellos el dinamismo de la gesta colonizadora y su juventud cultural permitían el autorreconocimiento íntimo y literario de la singularidad del hombre de Hispanoamérica. Las generaciones del siglo xvii fueron regidas por las directivas de un Imperio que procuraba aislarlas de las corrientes ideológicas de la Modernidad; este hecho causó una crisis íntima que pocas veces logró concretarse en una clara toma de posición.

Si en Antequera el sentimiento americano, como rasgo contrapuesto al sector peninsular y a sus imposiciones económico-políticas, se reviste ya de insurgencias, en Arrate se define con los rasgos típicos de las generaciones del siglo xviii. Para él Cuba es su patria, no España, ni tampoco las demás socioculturas americanas. Su libro pretende demostrar las excelencias de su territorio nativo. Declara que su obra va a llenar un vacío lamentable: no se había trazado hasta entonces la historia de su país. Se ha ocupado en "revolver los anales de la patria", para descubrir los hechos de los que la ennoblecieron². Su propósito, por lo tanto, es el de fomentar el sentimiento de tradición local, cubana. Si bien es verdad que comienza el bosquejo histórico con el descubrimiento de Hispanoamérica, lo hace solamente para ubicar el proceso histórico de su isla.

Indicio también del alejamiento sicocultural de España es el énfasis que da, más que a la gesta de la Conquista, a la descripción de las instituciones y economías cubanas, y esto ya es muy sintomático en un hombre que fue regidor del ayuntamiento de La Habana. Resalta el tono moderno de la obra, la estructuración de matiz iluminista de productos e industrias. El estilo, por lo demás, a pesar de los elogios de muchos críticos, nos parece demasiado seco, casi científico. Aparece el cotejo de fuentes; la investigación erudita, académica. Cuando describe la belleza y fecundidad de los campos, se interesa más que nada en el aspecto práctico de la naturaleza, en su influencia favorable o desfavorable a las necesidades del hombre, incluyendo hasta cifras y distancias³.

Le induce a Arrate a escribir su obra no sólo su cosmovisión moderna, tan afín al Enciclopedismo naturalista, sino el deseo de reivindicar culturalmente al hispanoamericano frente a las *Cartas latinas* del deán español Martí, en que se negaba alta cultura a Hispanoamérica, y se expresaba un fuerte escepticismo acerca de las capacidades intelectuales del hombre de América Latina. La reacción de Arrate es

²José Martín Félix de Arrate: *Llave del Nuevo Mundo* (México: Fondo

de Cultura Económica, 1949), p. 5.

³*Ibid.*, pp. 84-86.

marcadamente nacional. En sus réplicas —hay que recalcarlo— se siente que su patria era verdaderamente la isla cubana y no el imperio español:

No he podido en este asunto esquivar la respuesta, porque no cabe en la esfera del más prudente disimulo la tolerancia de semejantes injurias, pues fuera incurrir por esta necia insensibilidad en la horrible censura que fulmina contra los buenos patricios una erudita pluma carmelitana, graduando por culpable ingratitud el silencio, cuando heridos en la reputación el cuerpo o los miembros de la república, disimulan sus naturales la ofensa, debiendo, armados de la obligación y el respeto, solicitar el desagravio a cualquiera costa. . .⁴.

Arrate declara que el deán no era el único español que consideraba que los americanos no eran capaces de producir frutos admirables en el orden intelectual. Esta revelación nos indica que lo que Edmundo O'Gorman ha llamado "la calumnia de América" comienza entre los propios peninsulares, antes de que se difundan las opiniones de otros europeos.

El cubano reacciona ante las acusaciones no sólo con una apología de su patria sino que fundamenta una contra-crítica harto sorprendente:

No es tan único en este sentir el citado Martí, que le falten aun muchos secuaces y partidarios, y aunque pudiera servirle de consuelo a los ingenios de estas provincias el que padezcan no muy desigual concepto los españoles en la aprensión de otras naciones europeas, que decantan su poco adelantamiento en las artes y ciencias. . .⁵.

Arrate revela al lector de hoy, en primer lugar, que a España la siente como a una de las varias naciones europeas, y, además, que la enjuicia objetivamente. Las derrotas internacionales de España, la creciente desconformidad en los dominios ante la opresión económica y la evidente penetración de la Modernidad al referirse a las ciencias, seguramente contribuyeron a liberar la conciencia criolla del conflicto sicocultural típico del siglo xvii. El pasaje que acabamos de citar parcialmente termina con una referencia, irónica, a la capacidad americana de aplicarse a los estudios y al cultivo de las ciencias. Esta capacidad se comprueba, según Arrate, en un epígrafe escrito por un italiano y que trata no del reino del intelecto sino del oro y plata que Hispanoamérica suministraba a España.

⁴*Ibid.*, pp. 99-100.

⁵*Ibid.*, p. 142.

El criollismo de Arrate tiene matices que son claro prelude del sentimiento autonómico. Se vanagloria de su alcurnia aristocrática y de la de su grupo cubano. Estima que la existencia de tantas familias aristocráticas en América Latina, provenientes de la Conquista, quizá explique la despoblación de España, índice de que a la decadencia española correspondía un movimiento paralelo, no sólo de sentimiento creciente de igualdad, sino hasta de superioridad frente al peninsular⁶. Alaba la capacidad de los descendientes de españoles en Cuba, o sea el estrato criollo de la clase poseedora; y no olvida a los mulatos y pardos, a quienes describe también como sumamente inteligentes, explicando el hecho por la imitación que éstos hacían de los criollos⁷. Arrate tiene un fuerte sentimiento nacionalista, pero es en él igualmente poderoso su aristocratismo criollo.

Esta actitud es evidente en sus ideas acerca de la esclavitud. Se ha mencionado con frecuencia que Arrate fue uno de los primeros en criticar esa institución. Por lo general, sólo se añade que lo hacía por razones económicas. Sin embargo, para comprender el proceso cultural de Hispanoamérica, inclusive el de sus letras, hay que incluir todos los datos que proporciona la *Llave del Nuevo Mundo*, título que es ya toda una definición. A pesar de los méritos que halla en el negro nacido en Cuba, es muy posible que los haya hecho resaltar para poder contrarrestar la crítica que se hacía en España de los americanos. Se opone a la esclavitud, no por motivaciones humanitarias o caritativas, sino porque, desde su mira económica, resulta menos ventajosa que el empleo de indios. Se queja del capital cubano que sale de la isla por la compra de esclavos, y considera que los indígenas, menos bárbaros que los negros, darían mejores frutos que los africanos en las labores del cultivo del azúcar y del tabaco⁸. En cuanto a las poblaciones indígenas cubanas, que habían desaparecido por completo después de la Conquista, quizá para desmentir la crítica que se hacía al clima de Hispanoamérica, se dispone a probar —basándose en el Inca Garcilaso— que su muerte fue causada más que por epidemias o el súbito cambio de costumbres, por una desidia que les caracterizaba. El régimen español había sido caritativo, pero los indios eran dominados por la pereza, que Arrate califica como “su misma rabiosa saña”. El aniquilamiento del grupo autóctono se debía, por tanto, según Arrate, a un suicidio colectivo⁹, concepto absurdo pero que comprueba que su cosmovisión nacional era la de un criollo aristócrata que compartía con el español un sentimiento de superioridad y una motivación político-

⁶*Ibid.*, pp. 95-96.

⁷*Ibid.*, p. 43.

⁸*Ibid.*, p. 38.

⁹*Ibid.*, pp. 19 y 35-36.

económica. Esto explica, en gran parte, el porqué no se modificaron drásticamente los patrones económicos y sociales de Hispanoamérica una vez lograda la Emancipación.

El soneto con que da por acabada su historia es ejemplo suficiente del patriotismo de Arrate y de su orgullo ante la tradición cultural de la isla de Cuba:

*Aquí suelto la pluma ¡oh patria amada,
Noble Habana, ciudad esclarecida!*

.....

*Mas ni aun así ha logrado desairarte;
Pues si tanto hijo tuyo sabio y fuerte
En las palestras de Minerva y Marte*

*Te acreditan y exaltan, bien se advierte
Que donde han sido tantos a ilustrarte,
No he de bastar yo solo a obscurecerte¹⁰.*

El valor de la *Llave del Nuevo Mundo* en las letras cubanas es inestimable. Según Julio J. Le Riverend Brusene, la historiografía cubana se inicia con Arrate y sus compañeros de generación, porque habían faltado allí hazañas singulares: la conquista del interior de la isla, la obra misionera o la tradición indígena, "casi por completo"¹¹.

Arrate es también uno de los iniciadores de la constante del escritor que procura forjar una tradición histórica con el fin de animar el sentimiento de comunidad de su nación; en su caso, claro está, con preferencia dentro del estrato poseedor criollo. Con el libro de Arrate las letras cubanas se adelantan a las argentinas, chilenas y venezolanas; en esas regiones habían sido muy pocos los escritores valiosos y allí también el impulso definitivo a la literatura lo da la prosa, histórica, naturalista y de ideas, pero en las dos generaciones siguientes, las últimas generaciones coloniales.

¹⁰*Ibid.*, p. 251.

Arrate, p. x.

¹¹Julio J.: Le Riverend Brusone, en